

INFORME DE UNA CONGRESISTA QUE HA PARTICIPADO POR PRIMERA VEZ EN UN CONGRESO DE LA ASSITEJ EL DEL AÑO 1987 EN ADELAIDA

Julie Thompson

Actriz profesional

Directora de Teatro

Ha recibido el Campton Bell Award

por su trabajo realizado en el

Teatro Infantil

Al hallarme sentada en la sala de Asambleas Generales del Australia Theatre Festival Building, con mis auriculares puestos, mientras que las conferencias y discusiones iban siendo simultáneamente traducidas al Japonés, Francés, Ruso e Inglés, me sentía como si estuviese sentada en la Asamblea General de las Naciones Unidas! Poco a poco me fui dando cuenta de la importancia de cada uno de los delegados como representante de su propio país. Esto daba a lo que allí estaba ocurriendo un ambiente a la vez político y cultural, lo cual servía para reforzar la realidad internacional de los 30 países que allí se reunían.

Más tarde, cuando me encontré formando parte de un grupo de discusión compuesto por delegados de Australia, R.F.A., R.D.A., Gran Bretaña, Corea, Los Países Bajos, Nueva Zelanda, España, Suecia y Tailandia, sentía como por los aires iban revoloteando las ideas, algunas veces expresadas, otras no. Cada uno de ellos formaba parte de uno de los doce grupos de discusión, creados teniendo en cuenta el factor idioma, para seguir debatiendo las ideas generadas durante las conferencias. Mucho de lo que discutimos abarcaba los mismos temas que suelen considerarse en todas las conferencias que estamos teniendo en los EE.UU. con relación al lugar que debe ocupar el teatro infantil — su contribución tanto educativa como artística a una mejor calidad de vida.

Al considerar los problemas con los que, hoy día, tiene que enfrentarse la juventud, surgió un tema sobre el que, ultimamente, me he hecho a mí mismo muchas preguntas: El dramatizar un problema dándole vida en los escenarios -

resolviendo, por ejemplo, un problema por medios violentos ¿no hace esto que la violencia resulte aceptable, incluso admirable? No estoy sugiriendo que los problemas sociales existentes en la actualidad se ignoren, pero de no ignorarse, que se tomen en cuenta a través del contexto de una obra bien escrita. Una obra con personajes atractivos que gusten al público por su integridad, podría entonces incluir el problema en cuestión como parte de la acción, evitando así que se convierta en el tema principal. Todos en el grupo estaban de acuerdo en que se trataba de una parte del teatro para la infancia y la juventud que exigía más meditación.

Cuando la discusión pasó a las preocupaciones multi-culturales, se me ocurrió una frase que Kathleen Collins empleó en 1983: "...el poder del teatro como abrazo multicultural..." Se refería a su experiencia de 4 años en Hawaii como Directora Artística del Honolulu Theatre for Youth. Me encantó esa frase cuando la leí entonces, y volví a acordarme de ella en Adelaida (por encima de cualquier otra). Eso es lo que el Noveno Congreso significó para mí —un abrazo multicultural— logrando unidad y paz a través de ideas y de un sincero esfuerzo por comprender los motivos y prioridades que no fueran los propios de uno. ¿No es acaso esta una de las principales funciones que tiene el teatro — dar vida a ideas y sentimientos? Como lo escribió Maxwell Anderson en "Off Broadway": "Las artes de una democracia constituyen su vida. Los negocios, las leyes, la política, el gobierno, la ciencia — esos son los signos externos de lo que piensan los hombres, pero el arte es el pensamiento mismo".